

## CORO DE VOCES. LOS COOPERANTES

*M<sup>a</sup>. Jesús Tejero*

*Raquel Ponce Lorente*

Después de una semana en España recién tengo fuerzas para escribir algo, tengo aún la sensación de no haber analizado y reflexionado lo suficiente, pero he vuelto a entrar en la vorágine del mundo desarrollado y me está siendo complicado encontrar un espacio que invite al sosiego, a la tranquilidad y sobre todo que me ayude a poner en su sitio todo lo vivido.

Desde luego lo único que puedo afirmar categóricamente y con mayúsculas es que HA MERECIDO LA PENA, y pensar que cuando me ofrecieron ir a cooperar durante tres meses a Perú me lo pensé, creí que tres meses era demasiado y ahora que estoy aquí pienso que hubiera necesitado años.

Lo más duro de la vuelta es pensar qué hacer, porque después de todo lo vivido ahora no sirve decir que no estamos concienciados ni sensibilizados o que no conocemos la manera o la forma de llegar a otros mundos. Esto es lo que más revuelta me tiene, cuando me voy a la cama pienso en que estará haciendo Marc Anthony, el niño del que creo que os he hablado en otras ocasiones y que vio como ahorcaban a su madre, o en qué estará haciendo Yolanda, la madre de dos hijos que imaginó todo tipo de torturas para ellos y que finalmente los intentó envenenar...

Qué hacer ante todo este dolor, qué podemos hacer desde nuestro país para intentar que esta gente viva mejor y cómo ayudar a mejorar su salud mental...

Desde luego el trabajo a realizar es muy laborioso y duro pero creo que organizaciones como Solman y muchas otras ponen al menos un granito de arena y contribuyen a que estos niños les espere un futuro algo más esperanzador.

Doy las gracias a todos aquellos que han hecho posible con su trabajo que mi conciencia esté hoy día más molesta e inquieta que ayer.

Espero que muchos otros jóvenes se animen a invertir un tiempito de su vida a tener una experiencia así. Merece la pena.

La aventura comenzó un 10 de septiembre en Barajas. Llevábamos meses soñando con aquel día.... Como siempre, fui al aeropuerto sola, con mi mochila al hombro y la cabeza llena de pájaros. Nuestro avión despegó con puntualidad suiza, y después de doce largas horas de avión, aterrizamos en Lima. Recuerdo perfectamente aquel día. Hacía mucho frío. El paisaje era gris, triste, caótico. Casas destartaladas, sin terminar, distribuidas sin ningún orden... El tráfico era una locura: frenazos, pitos... Desde la ventana del carro que nos llevaba a nuestro alojamiento, pensé que Lima era más fea de lo que imaginaba. La contaminación era brutal. Se percibía en las calles, se sentía al respirar... Una ciudad monstruosamente grande que me asfixiaba.

Hoy, tres meses después, poco queda de esa sensación. Vuelvo con los bolsillos llenos de recuerdos y con el corazón encogido. Dejo buenos amigos; dejo historias dramáticas; dejo conversaciones profundas; dejo proyectos, ilusiones; dejo anécdotas divertidas en cada rincón de Lima; dejo sonrisas fantásticas; dejo paisajes de cuento; dejo esos ojos, dejo esos labios, dejo esas manos...; dejo el conformismo de muchos, dejo el inconformismo de esos pocos; dejo esa ganas de mandarlos al carajo; dejo la esperanza; dejo la carne de gallina... Dejo, la sensación de haber aprendido mucho, muchísimo, quizás más de lo que soy capaz de asimilar.

Mientras escribo estas líneas suena una canción de Sabina..."Rosa de Lima, prima lejana... Hasta las suelas de mis zapatos te echan de menos...". Supongo que resume perfectamente lo que siento hoy, un jueves cualquiera de diciembre, entre dudas, contradicciones y buenos recuerdos.